



Rafael Álvarez Cordero

Médico y escritor
raalvare2009@hotmail.com

Facebook Bien y de Buenas – Rafael Álvarez Cordero

La mentira

*No hay nada que deteste más
que el hedor de la mentira.*

Martin Sheen

Al iniciar su mandato en 2019, en una sesión solemne, el señor Presidente pronunció estas palabras: “Señoras y señores magistrados, así como al resto del Poder Judicial a los legisladores y a todos los integrantes de las entidades autónomas del Estado. Afirmo que no habré de entrometerme de manera alguna en las resoluciones que únicamente a ustedes competen. En el nuevo gobierno, el Presidente de la República no tendrá palomas mensajeras ni halcones amenazantes; ninguna autoridad encargada de impartir justicia será objeto de presiones ni de peticiones ilegítimas cuando esté trabajando en la elaboración o ejecución de sus dictámenes y habrá absoluto respeto a sus veredictos. El Ejecutivo no será más el poder de los Poderes ni buscará someter a otros Poderes”.

Esas palabras fueron dichas solemnemente por quien ahora se empeña en acabar con el Poder Judicial cueste lo que cueste. Esa mentira dicha hace cinco años, como las miles de mentiras que ha dicho en sus mañaneras, confirman que el Presidente quiere a toda costa seguir en el poder, a pesar de la monumental evidencia del fracaso total de su administración. Los testimonios de expertos analistas de México y del extranjero lo confirman, reproducido uno de ellos.

“Todo se precipitó, las dudas se disiparon, la 4T se colapsa, no sabe gobernar, economía, seguridad, salud, educación se vinieron abajo; la velocidad es aterradora, cuando un gobierno es sorprendido mintiendo, la legitimidad se desmorona, pero lo más grave es el colapso ético. Comenzaron mintiendo y siguen haciéndolo”, dijo Ciro Gómez Leyva en una de sus más conocidas intervenciones, y lo mismo dicen y confirman con datos y cifras columnistas y reporteros, expertos y académicos; el señor Presidente fracasó rotundamente y la llamada transformación no es sino un ejemplo de

incapacidad, negación y falta de ética.

Y lo que pretende hacer con la rastrera connivencia de diputados incapaces de pensar por sí mismos, es simple y sencillamente terminar con uno de los pilares fundamentales de nuestra nación, el Poder Judicial.

La maldad y la sevicia con que ha orquestado esta siniestra tarea no tiene paralelo, porque desprecia la ley, ignora la Constitución y se erige como dictador como lo han hecho sus amigos de Cuba, Venezuela y Nicaragua; el tristísimo papel que han desempeñado los legisladores de ambas Cámaras, obedeciendo servilmente, es ejemplo de lo que ocurre cuando no hay conocimientos, no hay dignidad, no hay ética.

El exministro de la SCJN José Ramón Cossío promovió un amparo contra la decisión de cancelar los fideicomisos; a su vez, la Suprema Corte de Justicia y el Consejo de la Judicatura Federal publicaron un comunicado muy bien documentado que resume los puntos fundamentales sobre los fideicomisos, señala: 1) No están destinados a los 11 ministros en funciones ni a los 22 ministros en retiro. 2) Cada fondo y fideicomiso tiene objetivos específicos y no se puede usar para fines distintos, 3) Se usan de manera complementaria para el pago de derechos laborales y sociales de los trabajadores del Poder Judicial, 4) La Auditoría Superior de la Federación no ha hecho observaciones sobre su legalidad, y 5) No son “guardaditos”.

Por eso es indispensable que todos los ciudadanos que hemos sufrido las consecuencias de los errores de este gobierno, enfrentemos esta amenaza en la que va de por medio nuestra democracia y nuestra libertad, no sólo secundando a la Suprema Corte de Justicia, sino también acompañando a los empleados y funcionarios del Poder Judicial de la Federación en todas sus protestas, manifestaciones y acciones legales.

El asunto seguramente llegará a la impugnación de la Suprema Corte de Justicia porque se considera que esta iniciativa y esta decisión son anticonstitucionales; la batalla será muy dura, pero la ley, la razón y la ética están de nuestro lado.

El reinado de la mentira debe terminar.

**El Presidente
quiere a toda
costa seguir
en el poder, a
pesar del fracaso
total de su
administración.**